

Los trabajos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)* y la *Revista de Filología Española*

En un contexto intelectual y científico como el del Centro de Estudios Históricos, que afianzaba su investigación en datos rigurosos sobre los que construir el conocimiento a partir de fuentes, raíces, tradiciones orales, documentos históricos, literarios, manifestaciones culturales, el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)* representa uno de los principales proyectos de la Sección de Filología, enmarcado en las actividades de su Laboratorio de Fonética, cuya impronta quedó en la *Revista de Filología Española (RFE)*. La suya es una historia complicada.

La idea del atlas partió de Ramón Menéndez Pidal, que le encargó su dirección a Tomás Navarro Tomás. Finalmente ambos decidieron hacer un atlas de gran dominio que estudiase las variedades románicas de la Península y las islas Baleares. Después de una espera larga, los trabajos de campo comenzaron en la primavera de 1931 y avanzaron rápidamente hasta que la Guerra Civil española los paralizó. Navarro Tomás marchó al exilio a los Estados Unidos con los cuestionarios, pero, a mediados de los años cuarenta, negoció con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) su devolución, con el compromiso de que las encuestas se iban a terminar y el atlas se publicaría. Hubo que esperar hasta 1962 para ver editado un primer volumen del *ALPI*, de *Fonética*, con 75 mapas. Después, la publicación se paralizó y los materiales quedaron dispersos hasta que, en 2002, David Heap comenzó a colgarlos fotocopiados en Internet y contribuyó a volver a despertar el interés por ellos. En 2007, en el marco de las celebraciones del centenario de la Junta para Ampliación de Estudios, el CSIC decidió retomar la elaboración y la edición del *ALPI* con un proyecto¹ coordinado por Pilar García Mouton, en el que colaboran

¹ Proyecto intramural del CSIC, «Elaboración y edición de los materiales del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*», Referencia 200410E604, 1-03-2009 a 31-10-2014.

desde entonces Inés Fernández-Ordóñez (Universidad Autónoma de Madrid), David Heap (University of Western Ontario), Maria Pilar Perea (Universitat de Barcelona), João Saramago (Universidade de Lisboa) y Xulio Sousa (Universidade de Santiago de Compostela). Gracias a este proyecto, que utiliza las posibilidades de las herramientas informáticas, pronto estarán disponibles en la dirección www.alpi.csic.es la historia del atlas, sus características técnicas, una parte de los materiales inéditos cartografiables a demanda por quien los consulte y fondos fotográficos del *ALPI*.²

En el año 2011, a raíz de la puesta en marcha de este proyecto, la familia Rodríguez-Castellano donó los fondos de Lorenzo Rodríguez-Castellano, uno de los principales colaboradores del atlas, a la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, fondos con los que hemos trabajado. Resulta también muy útil, para seguir la intrahistoria del atlas, el epistolario publicado por Santí Cortés y Vicent G.^a Perales en 2009.³

Como destacó el propio Navarro Tomás (1975: 14):

Por virtud principal de su información fonética, el *ALPI* es como una especie de acta documental del carácter y fisonomía del habla popular de la Península en los años inmediatamente anteriores a la guerra civil. La honda conmoción producida por esta guerra en todo el país, y el movimiento de población ocasionado después por motivos económicos y sociales, habrán modificado sin duda alguna las líneas del *ALPI*, lo cual acentúa su interés como testimonio de valor histórico.

Pero también el valor científico del *ALPI* se mantiene, entre otras cosas porque sin él la Península Ibérica carece de un atlas general semejante a los de otros dominios lingüísticos europeos, un atlas de referencia con el que poder contrastar los datos recogidos después en las mismas zonas, y cuyos materiales permiten el estudio comparado de las hablas iberorrománicas.

LA IDEA DE UN ATLAS LINGÜÍSTICO ESPAÑOL

El siglo XX se inauguró con una interesante novedad para los lingüistas europeos: la publicación, en 1902, del primer volumen del *Atlas*

² El proyecto cuenta actualmente con una ayuda del BBVA (2014) para Humanidades Digitales.

³ *La historia interna del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Correspondencia (1910-1976)*. Hay que destacar que parte de esta correspondencia había sido publicada anteriormente por José Ignacio Pérez Pascual (2000, 2007, 2008), David Heap (2002) y Mario Pedraza (2005), los dos últimos en la *Revista de Filología Española*.

Linguistique de la France (ALF) de Jules Gilliéron y Edmond Edmont, una obra que tuvo mucha repercusión y desató polémicas. Reflejaba, en mapas de gran tamaño y transcritas en alfabeto fonético, las respuestas de los hablantes de una serie de localidades para los conceptos por los que les había preguntado Edmont. Esos mapas permitían estudiar las formas en sí mismas, trazar límites entre variedades lingüísticas, ver relaciones entre unas y otras, reconstruir la historia de las palabras, con sus ciclos de vida y muerte, etc. En ese contexto nació la idea de hacer un atlas lingüístico de España, el que después sería el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, importante entre las actividades del Centro de Estudios Históricos, y del que se encuentran testimonios en la *Revista de Filología Española*.

Era octubre de 1910 cuando, a la vuelta de un viaje con fines lingüísticos por el noroeste peninsular, Ramón Menéndez Pidal escribía a Unamuno (Cortés Carreres-García Perales, 2009: 51):

Es preciso conocer las múltiples variedades dialectales que aún subsisten en España, y deslindarlas en el mapa para tener una idea del habla viviente que late debajo de la uniformidad literaria. Espero que aunque el trabajo es pesado y los que puedan dedicarse a él pocos, se podrá lograr hacer un mapa lingüístico de España en 4 ó 5 años. Ésta es ahora mi preocupación.

En España no había tradición en este tipo de estudios y, como en tantas cosas, hubo que partir de cero. Los primeros pasos los dio Tomás Navarro Tomás, discípulo y colaborador de Menéndez Pidal, cuando entre 1912 y 1914 visitó los gabinetes europeos que trabajaban en Geografía Lingüística y en Fonética. En ese viaje averiguó qué aparatos necesitarían para montar un laboratorio de Fonética en Madrid, cuáles podrían servir para apoyar el trabajo de campo y qué metodología resultaría adecuada para hacer el atlas previsto. Entusiasta y llena de proyectos, la correspondencia con el maestro refleja su opinión sobre qué trabajos podrían servirles de modelo y cuáles no. Desde Montpellier (*ibid.*: 52-53), escribía el 6 de diciembre de 1912 sobre sus experiencias en el laboratorio y su ilusión por hacer trabajo de campo con aparatos:

Millardet recogió los materiales de su obra sin salir de París, en el laboratorio de Rousselot, valiéndose de unos individuos que conoció allí, que hablaban el dialecto; yo esperaba de él noticias útiles, creyendo que había andado por los pueblos con los aparatos; sin embargo es hombre de experiencia que ha viajado mucho por los pueblos buscando el dialecto y siempre se saca provecho de él.

Respecto al Atlas de Gilliéron ya tengo algunas noticias, y espero seguir informándome; hasta ahora me parece que su método no puede servir como modelo.

Al mes siguiente, el 2 de enero de 1913 (*ibid.*: 54), comentaba:

He hablado mucho con Millardet sobre el *Atlas* y sobre su *Atlas*; con una amabilidad inagotable me ha explicado extensamente su método, y me ha enseñado borradores, planos, cuadernos, cuestionarios, etc.; he tomado nota de todo, sobre las cuales hablaremos nosotros después; son noticias muy útiles y de un gran valor para evitar errores, pérdida de tiempo y mil otros inconvenientes. Millardet, aparte de su experiencia, recogió parte de enseñanza en París del mismo Gilliéron; él ha mejorado mucho el procedimiento...

Y, en septiembre (*ibid.*: 63-64), empezaba a impacientarse:

Me disgusta lo poco que puedo aprender sobre experimentación «ambulante»; aún no sé de nadie que haya salido a los pueblos con los aparatos. [...]; los constructores no han pensado en algo ligero, montable y desmontable, para viaje; los fonéticos no se lo han pedido. La causa debe estar en que los que estudian fonética experimental no son dialectólogos y los que estudian dialectología no son fonéticos [...]. Nosotros vamos a hacer todo lo posible para llevar nuestro laboratorio a las aldeas; pero vamos a ser los primeros y vamos a tener que resolver por nuestra cuenta muchas dificultades.

Apoyado desde Madrid por Menéndez Pidal, Navarro Tomás encargó en Hamburgo varios aparatos para el Laboratorio de Fonética madrileño. El 17 de noviembre le explicaba a don Ramón sus gestiones para conseguir aparatos ligeros, fáciles de transportar (*ibid.*: 66-67):

He hablado con el constructor de la posibilidad de una maleta o estuche de viaje con un kymógrafo, un diapasón, laringógrafo, chismes para paladares, papel, barniz y hasta un fonógrafo, todo pequeño, recogido, ligero y fuerte, capaz de resistir traqueos y empujones. Este hombre, que trabaja mucho para cosas de fonética, ha oído con interés, ha comprendido y parece que se preocupará de ello.

Evidentemente los frutos de aquel viaje por Europa fueron importantes para la Fonética experimental y la Geografía Lingüística en el CEH, y también para la difusión internacional de los trabajos científicos de Filología Española, porque Navarro regresó a Madrid preparado para montar el Laboratorio, dispuesto a diseñar el atlas lingüístico y con ideas claras sobre cómo poner en marcha la *Revista de Filología Española*, cuyo primer número salió a su regreso, en el primer trimestre de 1914. En la entrevista que Jesús Hermida le hizo para TVE en 1974, Navarro Tomás, con noventa años recién cumplidos, destacaba: «Otro recuerdo no menos grato es el haber contribuido de manera especial a la organización y creación de la *Revista de Filología Española* en 1914, dirigida por don Ramón Menéndez Pidal».



Fonógrafo Edison, Laboratorio de Fonética del Centro de Estudios Históricos
(Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC).



Magnetófono portátil, Laboratorio de Fonética del Centro de Estudios Históricos
(Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC).

Un año después de crearse la revista, apareció en ella, sin autor expreso, el «Alfabeto fonético» de la *RFE* (II: 374-376), que Navarro estableció como parte de su propuesta científica, adaptando el Alfabeto Fonético Internacional a los sonidos del español para unificar la transcripción de los trabajos en la revista y los de la Sección de Filología. A partir de entonces, una serie de artículos suyos, con análisis experimentales precisos y una descripción sobria y efectiva, fueron caracterizando de forma sistemática la fonética del español. En los primeros números de la *RFE* se sucedieron «Siete vocales españolas» (III, 1916: 51-62), «Las vibraciones de la “rr” española» (III, 1916: 166-168), «Cantidad de las vocales acentuadas» (III, 1916: 387-408), «Cantidad de las vocales inacentuadas» (IV, 1917: 371-388) y «Diferencias de duración entre las consonantes españolas» (V, 1918: 367-393).

Mientras las tareas del Laboratorio de Fonética Experimental avanzaban, el atlas lingüístico tardaba en arrancar. El 14 de febrero de

Navarro Tomás en
el Laboratorio
de Fonética
(Archivo del
Centro de Ciencias
Humanas y
Sociales
del CSIC).



1960, Navarro Tomás recordaba en carta a su discípulo y amigo Lorenzo Rodríguez-Castellano cómo fueron pasando aquellos años: «En la espera yo ocupaba el tiempo en la gerencia de la *RFE*, en la secretaría del CEH, en los cursos del Centro y en las investigaciones que fui realizando en nuestro Laboratorio experimental» (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, FLRC, 3815/10).

LOS COMIENZOS

En la sección de *Noticias* de la *RFE* del primer trimestre de 1923 (XX: 112), bajo el título «ATLAS LINGÜÍSTICO DE ESPAÑA», aparecía este anuncio:

Desde hace mucho tiempo el Centro de Estudios Históricos viene preparando todos los elementos necesarios para emprender esta obra. Gran parte de labor inédita realizada en estos años por la Sección de Filología de dicho Centro, bajo la dirección del Sr. Menéndez Pidal, ha tendido especialmente a la preparación de tales elementos. Las regiones más importantes de España, desde el punto de vista dialectal, han sido ya exploradas mediante excursiones preparatorias que han servido eficazmente para fijar el criterio que ha de seguirse en la exploración definitiva. Recogiendo la enseñanza del *Atlas linguistique de la France* y las críticas hechas con motivo del mismo, se ha procurado evitar los inconvenientes del plan seguido por Gillieron y Edmont. La ejecución inmediata de los trabajos del Atlas ha sido confiada al Sr. Navarro Tomás, cuyos estudios, desde hace años, vienen girando en torno a los problemas de la dialectología y fonética españolas.

La correspondencia permite seguir los altibajos por los que pasaron los preparativos del proyecto. En 1925 un malentendido con Américo Castro estuvo a punto de echar por tierra lo avanzado, pero Menéndez Pidal recondujo la situación y dejó el atlas en manos de Navarro Tomás, que se hizo cargo de él en todos los frentes: diseño, cuestionarios, formación de los encuestadores, encuestas de prueba y coordinación de los trabajos de campo... Como él mismo recordaba en 1960 (Cortés Carreres-García Perales, 2009: 374), para entonces hacía mucho tiempo que había convencido a Menéndez Pidal de cambiar su idea de atlas. Al principio

no se trataba más que del dominio del castellano y del aragonés, puesto que el leonés se consideraba ya establecido y al gallego y al catalán no se pensaba incluirlos. Por supuesto, don Ramón conocía bien el método seguido en la confección del Atlas de Francia a base de cuestionario, transcripción y sujetos y lugares determinados; pero creía que la delimitación de áreas de fenómenos por procedimiento más suelto, flexible y

deductivo ofrecía ventajas de representación general y sobre todo de brevedad de tiempo en la investigación.

Evidentemente los intereses de Menéndez Pidal no eran geolinguísticos; Navarro Tomás, en cambio, había vuelto de su viaje al Pirineo aragonés, en 1907, convencido de que un entrenamiento fonético y un cuestionario eran imprescindibles para este tipo de trabajo, idea que no hizo más que afianzar en su viaje europeo (*ibid.*: 375).

Cuando regresé traje la convicción de que la fonética y el cuestionario eran inseparables e indispensables en el Atlas, y además mantuve la idea de que el Atlas debía comprender todo el espacio peninsular. Este era un punto de vista que alteraba profundamente los planes de límites deductivos concebidos por don Ramón. Tuvimos discusiones largas y difíciles, dada mi falta de madurez y autoridad. Al fin, don Ramón, con su admirable aptitud para acceder ante lo justificado y razonable, se dejó convencer y acordamos que el Atlas se hiciera como se ha hecho. En resumen, el Atlas que originariamente concibió don Ramón no era el que en definitiva se ha ejecutado.

En aquellos años veinte, y en el contexto de las intensas relaciones entre el Centro de Estudios Históricos y las universidades americanas, Navarro Tomás viajó a Puerto Rico, invitado por su universidad, donde se creó un Departamento de Estudios Hispánicos en 1925. Volvió en 1927 y, con las facilidades que le proporcionó la universidad, además de hacer algún trabajo de campo en Santo Domingo y en Venezuela, terminó en 1928 las encuestas del que, al publicarse veinte años después, todavía sería el primer atlas lingüístico del español y el primero del español americano, aunque la palabra *atlas* no figurase en su título: *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana* (García Mouton, 2007: 179-180).⁴

Desde allí Navarro mantuvo el contacto epistolar con su maestro, que lo urgía a emprender a su regreso los trabajos del atlas peninsular. El 31 de diciembre del 27, Navarro Tomás le contaba a Menéndez Pidal desde Caracas (Cortés Carreres-García Perales, 2009: 70-71) lo mucho que había avanzado su trabajo en Puerto Rico y el gran esfuerzo que estaba suponiéndole, a pesar de lo reducido de la isla y de las facilidades con las que contaba; y, por asociación de ideas, pasaba a aventurar las muchas dificultades a las que tendrían que enfrentarse

⁴ Navarro aprovechó el viaje para encuestar en Santo Domingo y en Venezuela. Con el tiempo motivó a una serie de alumnos americanos para que comenzasen a trabajar sobre sus respectivos países y Amado Alonso le editó en Buenos Aires el *Cuestionario Lingüístico Hispanoamericano*, que ha sido una guía imprescindible para todos los que alguna vez soñaron con un atlas lingüístico de Iberoamérica.

para hacer un atlas de toda España, sin Amado Alonso y sin tener una ayuda económica clara.

Ese verano, ya desde España, Navarro escribía a Amado Alonso desanimado, porque don Ramón no acababa de solucionar el tema de la financiación (*ibid.*: 74). Y, sin embargo, 1928 fue un año decisivo para el *ALPI*. El empujón definitivo le llegó del exterior, cuando el Congreso de Lingüística de La Haya, preocupado por la pérdida evidente de las hablas dialectales, decidió pedir a la Sociedad de Naciones que sugiriera a los gobiernos que cada país hiciese su atlas lingüístico. Esto facilitó la subvención que puso en marcha el atlas:

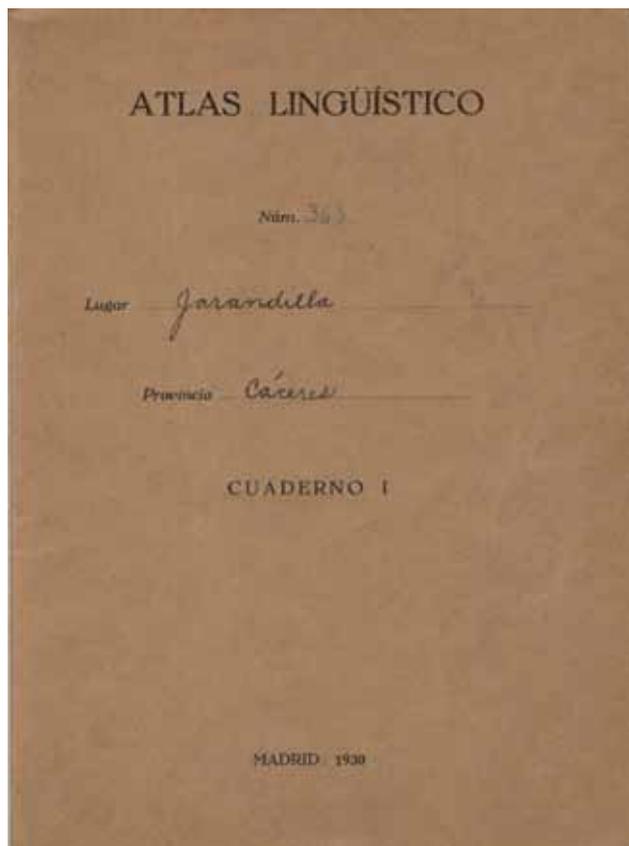
Pues bien, el llamamiento del citado Congreso, transmitido al Gobierno español por la Sociedad de las Naciones, no fue en vano. La Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado recogió con interés este llamamiento y se mostró dispuesta a colaborar económicamente en la empresa, consignando una cantidad anual para ayudar a sufragar los gastos de la obra. Con esta aportación y otras de la Junta para la Ampliación de Estudios, se dio comienzo a las tareas del Atlas español en el año 1932, en el Centro de Estudios Históricos. [Conferencia inédita Lorenzo Rodríguez-Castellano, Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, FLRC, 3812/5]

LOS TRABAJOS DEL *ALPI*

Mientras tanto, Navarro Tomás había comenzado a entrenar a varios alumnos en la transcripción detallada de oído, lo que evidencia su interés por disponer de encuestadores con formación rigurosa. La esperanza de contar con Amado Alonso se había truncado al marcharse este a dirigir el Instituto de Filología de Buenos Aires, lo que supuso un verdadero frenazo para los planes del atlas. En marzo de 1929 (Cortés Carreres-García Perales, 2009: 75), Navarro se quejaba a Amado Alonso, «La ausencia de usted es irreparable», y añadía:

Estoy haciendo un cursillo de preparación fonética para tres jóvenes que parecen dispuestos a viajar; no sé si usted les conocerá: Lapesa, Lacalle y Ortega Lamadrid. El primero es el mejor. El ministerio de Estado nos ha dado 5.000 pesetas para los primeros viajes. Tal vez hagamos unas salidas de tanteo esta primavera.

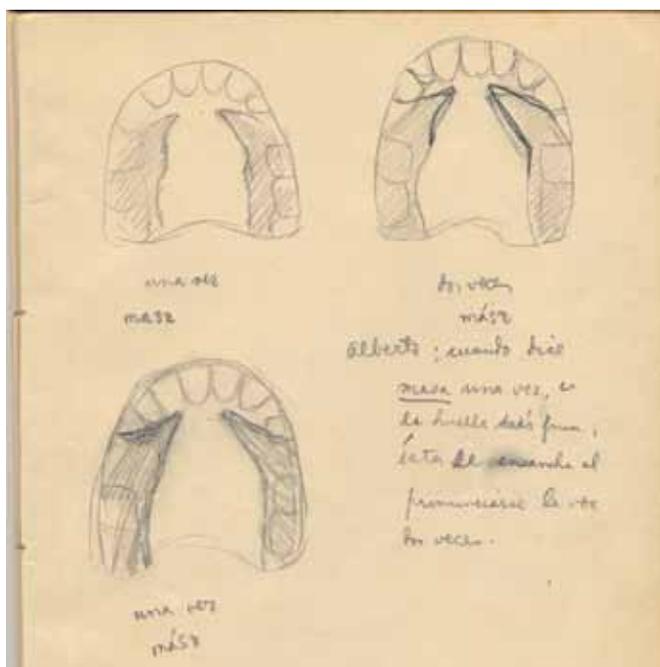
Ninguno de los tres acabaría haciendo encuestas para el *ALPI* (Pérez Pascual, 2008). El 15 de noviembre de 1930, Navarro escribía de nuevo a Amado (*ibid.*: 76):



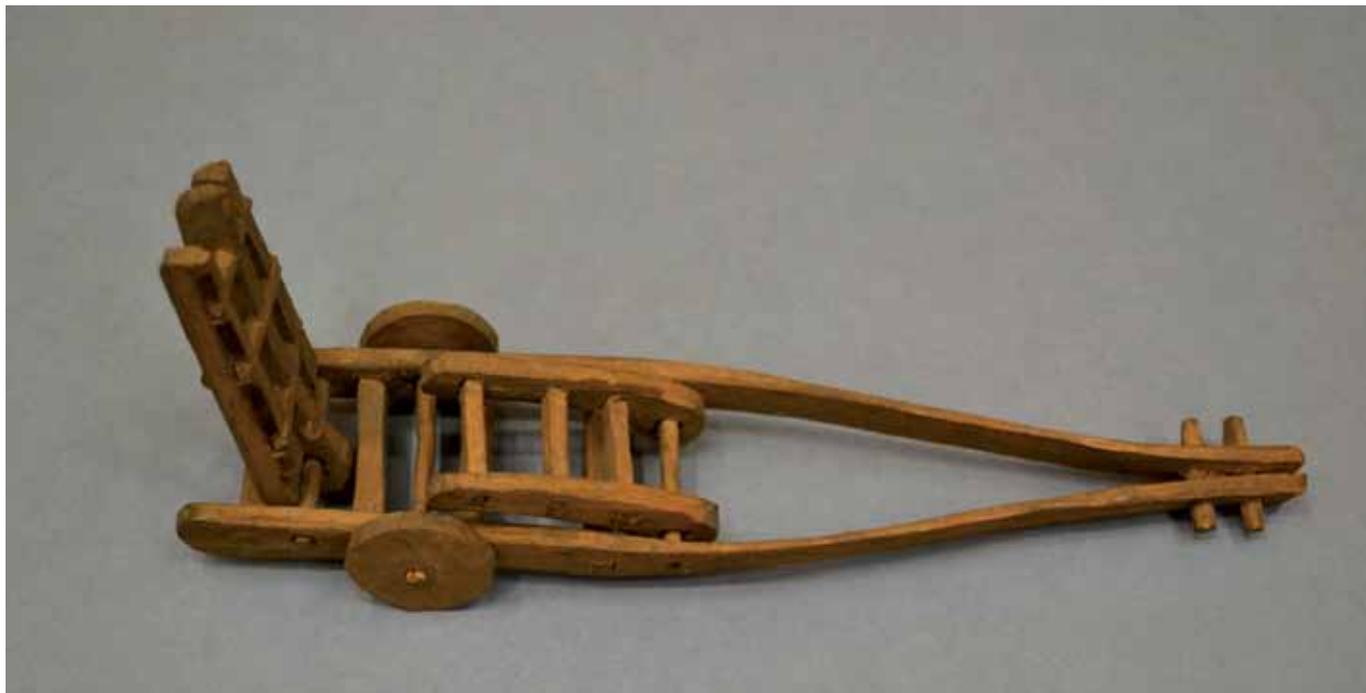
Portada del cuaderno I de Jarandilla (Cáceres), ALPI 363 (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).

Después de mucho trabajo de catequesis, cursos preparatorios y ensayos de investigación, el Atlas Lingüístico parece que va [a] entrar en comienzo de realización. Hemos encontrado un elemento valioso en Aurelio M. Espinosa Jr., hijo del autor del *Nuevo Mejicano*. [...] Se ha aficionado a la Lingüística y especialmente al trabajo del Atlas. Terminamos los cuestionarios y se lanzó a viajar. Lo primero que ha recorrido ha sido una parte de Cáceres, con excelente resultado. [...] Verá usted cuando venga cómo han quedado los cuestionarios, en los cuales hay tanto trabajo hecho por usted en los tiempos en que vivíamos en el desván de la casa.

Para entonces también se había incorporado a las tareas preparatorias un filólogo portugués, Rodrigo de Sá Nogueira, que abandonó pronto. Las primeras encuestas las hizo Aurelio M. Espinosa Jr., en Cáceres, entre el 8 de marzo y el 10 de abril de 1931, en los puntos 360-367 (Valverde del Fresno, Pinofranqueado, Eljas, Jarandilla, Ceclavín, Ferreira de Alcántara, Aliseda y Madroñera). Ese mismo verano, Espinosa y Navarro Tomás encuestaron dos pueblos de Madrid, Rascafría y Valdepiélagos, el 26 y el 28 de mayo, y Espinosa, ya solo, continuó con las encuestas de Valdelaguna y Cadalso de los Vidrios el 2 y el 8 de junio respectivamente.



Interior del mismo con dibujo de paladares (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).



Maquetas de Lorenzo Rodríguez-Castellano (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).



NOTAS DE ORIENTACIÓN FONÉTICA

- e Debe tres pesetas: *de'be t'ri'e' pes'e'te'*⁽¹⁷⁾
- f Tuvo suerte en la guerra: *tu'vo su'e'rt'e en la g'erra'*
- u Lo sacó del pozo: *lo sa'có del po'zo'*
- o El cordón de la bolsa: *el ko'rdón de la bo'sa'*
- l Un café muy fuerte: *un ka'fé muy fu'e'rte y bi'lal'it.*
- o La masa se pasa: *la ma'sa o'ja pa'sa'*
la s apical por alargada, m redondeada.
- j Deja la navaja: *de'ja la na'va'ja (m a)*
- th Mucha cosecha: *mu'cha ko'se'cha.*
la e rearticula, con fricación poco larga.
- 7 Ya viene mayo: *ya' viene ma'yo*
o'ja (alternan ya y ya).
- rr El perro corre: *el pe'rro ko'rre'*

CUESTIONARIO

reina	<i>la re'ina</i>	
fratle	<i>fr'atle'</i>	<i>hay que tener a cuenta palabras y que le faltan diéresis</i>
capucha	<i>ka'pu'cha'</i>	
hábito	<i>há'bito</i>	<i>la s a apical, postdental, castellana pero el papito le faltan unos diéresis y el timbre del sonido resulta siempre algo andaluz y palatal; en otros papito tiene la forma corrientemente castellana de s, algo más redondeada y sibilante que la que tiene el sujeto.</i>
rosario	<i>ro'sa'rio</i>	
rezar	<i>re'zar</i>	
moro	<i>mo'ro</i>	
guapo	<i>gwa'po</i>	
muerte	<i>mu'e'rte</i>	
desnudo	<i>de'snu'do</i>	
cabeza	<i>ka'be'za</i>	
frente	<i>fr'e'nte</i>	
ojo	<i>o'jo</i>	
lágrima	<i>la'grima</i>	
llorar	<i>lo'rar</i>	
oreja	<i>o're'ja</i>	
oído	<i>oi'do</i>	<i>la o inicial la s. voz media y después o con gran tendencia a e</i>
boca	<i>bo'ka</i>	

Cuaderno 1 de Rascafría (Madrid), ALPI 455, transcripción de Navarro Tomás (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).

Los cuestionarios, que servían de guía a los encuestadores y aseguraban que se preguntaría por los mismos conceptos en todos los lugares y de la misma forma, llevan 1930 en el pie de imprenta. Sabemos que, para apoyar algunas preguntas, utilizaron a veces una caja de insectos, un cuaderno de láminas y maquetas de utensilios agrícolas.

No fue fácil redactar el cuestionario. Según Navarro Tomás, hubieran necesitado la ayuda de Menéndez Pidal, inmerso entonces en una época de intenso trabajo, de modo que, aunque al principio contó con el apoyo de Amado Alonso, finalmente la tarea cayó sobre él. Se hicieron dos cuadernos: uno dedicado a reunir materiales para estudiar la fonética y la morfosintaxis (Cuaderno I) con 411 cuestiones y otro orientado a recoger léxico y aspectos relacionados con la cultura material (Cuaderno II E) con 833 cuestiones. De este segundo cuaderno había una versión reducida (Cuaderno II G), que se utilizó en 35 lugares donde faltaba parte de las industrias o de los cultivos por los que preguntaban habitualmente.

Con la experiencia americana todavía reciente, Navarro orientó el trabajo de campo de sus discípulos que, supervisados por él, emprendieron las campañas de encuesta de forma sistemática. Habitualmente viajaban de dos en dos y se repartían el trabajo: mientras uno trabajaba con un sujeto en la parte de fonética y morfosintaxis (Cuaderno I), el segundo investigador recogía de otro sujeto, o de otros, el léxico y la cultura material (Cuaderno II). En los cuestionarios reflejaban esa información en una transcripción fonética muy detallada.

Los encuestadores se repartieron el territorio por áreas lingüísticas de especialización. En la primera etapa, Aurelio M. Espinosa, Jr., «de familia nuevo-mejicana de clase universitaria», y Lorenzo Rodríguez-Castellano, asturiano, se encargaron de la zona castellana y de las más o menos castellanizadas; de la zona catalanvalenciana se ocuparon Manuel Sanchis Guarner, valenciano, y Francisco de B. Moll, mallorquín; y del área gallegoportuguesa, Aníbal Otero, gallego, y el portugués Rodrigo de Sá Nogueira, que luego fue sustituido por Armando Nobre de Gusmão. Esta organización del trabajo por equipos permitió avanzar rápidamente y trabajar al mismo tiempo en dominios lingüísticos diferentes.

Como era habitual en este tipo de estudios, entrevistaron a personas —*informadores, sujetos informantes o de encuesta*— poco instruidas, pero conocedoras de la cultura tradicional de su localidad, normalmente hombres. Sin embargo, hay que destacar el hecho de que en el *ALPI* no faltaran mujeres, sobre todo en las zonas investigadas por Lorenzo Rodríguez-Castellano, que las consideraba informantes especialmente buenas.



Aníbal Otero encuestando a un pastor (Archivo particular de Antón Santamarina).



Aurelio M. Espinosa, Francesc de B. Moll y Manuel Sanchis Guarnier sentados en el parachoques del ford (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).



Encuesta en Codos
(Zaragoza), ALPI 625 (Archivo
del Centro de Ciencias
Humanas y Sociales del CSIC).

Rodríguez-Castellano con un grupo
de informantes (Archivo del Centro
de Ciencias Humanas y Sociales del
CSIC).





Fabián Correa Gutiérrez, informante de
Herrera de Alcántara (Cáceres), ALPI 365
(Archivo del Centro de Ciencias Humanas y
Sociales del CSIC).

Juana González y Pablos, sujeto de
encuesta en Madroñera (Cáceres), ALPI 367
(Archivo del Centro de Ciencias Humanas y
Sociales del CSIC).





Sujetos de Valdelaguna (Madrid), ALPI 557:
Dionisio Pascual González y el alguacil,
Mariano López Expósito (Archivo del Centro
de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).



Matilde Pardo Gonzalo y Ángel Trueba
Gutiérrez, sujetos de Veguilla (Soba,
Cantabria), ALPI 409 (Archivo del Centro
de Ciencias Humanas y Sociales
del CSIC).

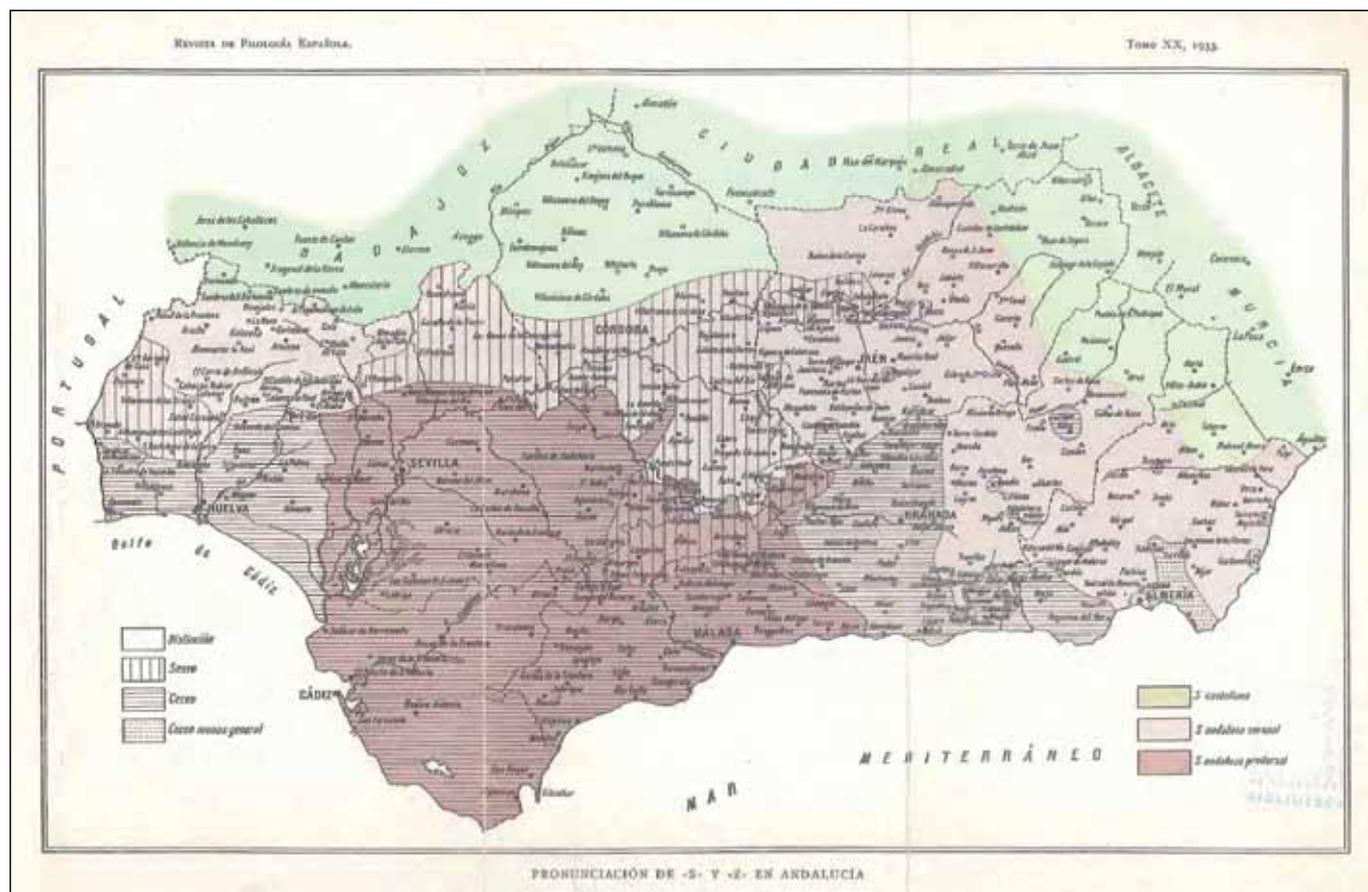


Informantes de Lucillo (León), ALPI 334
(Archivo del Centro de Ciencias Humanas y
Sociales del CSIC).



Informantes de Pegajalar (Jaén), ALPI 514.
A la derecha, Francisco Herrera López y, a
la izquierda, Pedro Carrascosa Generoso
(Archivo del Centro de Ciencias Humanas
y Sociales del CSIC).

En 1933 Navarro Tomás viajó a Andalucía con Espinosa y Rodríguez-Castellano para establecer la frontera del andaluz. Son especialmente interesantes las cartas que maestro y discípulos se cruzaron durante esas encuestas (García Mouton, 2011). El resultado fue un riguroso estudio publicado ese mismo año en el último cuaderno de la *Revista de Filología Española* (XX, 1933: 225-277), firmado por los tres, con informaciones rigurosas sobre una zona casi desconocida entonces desde el punto de vista dialectal.



Las campañas se sucedieron y, a medida que avanzaban, los encuestadores iban enviándole por correo los cuestionarios terminados a Navarro Tomás, que los esperaba con gran curiosidad científica. Desde el Centro de Estudios Históricos les contestaba a las estafetas de Correos de los pueblos previstos, acusando recibo, consultándoles algunas transcripciones, dando orientaciones sobre cómo debían preguntar, enviándoles cuestionarios vacíos e incluso dinero, cuando era necesario.

Mapa de la pronunciación de s y z en Andalucía.

MEMORIAL 4
29 nov. 1934

Queridos Rodríguez y Sanchis: llega esta tarde el paquete con los siete cuadernos de Allora, Aguaciva, Jegeron de Bañón, Alhambra, Mosupilla, Chigarrón y Latus. Felipe ha recibido el telegrama en que le piden fondeo para el sábado en Calatayud. Les escribo hoy mañana por si después del sábado no recibieran ya la carta en ese pueblo.

Los cuadernos tienen muchos que ver y no podéis reparar los esta tarde tan despacio como desee. He ido desde la de Aguaciva y Allora. Este último es realmente muy interesante con un ascaico de tipos $pij\alpha$, $pij\alpha^t$, $pij\alpha^t$, $pij\alpha^t$, $pij\alpha^t$, $pij\alpha^t$, $pij\alpha^t$. He ido en diptongo de una única etapa diéctica interrumpida en su desarrollo probablemente por influencia del valenciano. Aparte de esto está lleno de cuadros de una interesante, tanto a la fonética como en el vocabulario. Le ha de gustar

mucho a don Ramón. Me extraña la t en ka^t , to^t , aim , 147 , como sea esta marginal que asegura la expresión de ese caso. En las formas las formas $oyde$ y $doid^t$, trc^t , etc. En las preguntas morfológicas hay también muchas novedades, lo mismo en Aguaciva que en Allora; ¿qué será la $apreda$ $agreda$ de Allora y la la^t ra y el la^t $bolizma$? El $expomado$, los $ganizoides$, la $pristela$, el $mōscil$, etc. son magníficos.

Esas que continúan tan buena cosecha, aunque sea un poco incómoda a cada paso pueblo así.

Ampelio y Otavo andan por Ornes.

Saludos de todos y de mi afectísimo

T. Navarro Tomás

Carta de Navarro Tomás (29/11/1934) a Rodríguez-Castellano y Sanchis Guarnier (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).



Aurelio M. Espinosa con el ford en la nieve (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).



Lorenzo Rodríguez-Castellano en las Alpujarras (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).

A través de la correspondencia podemos hacernos idea de las duras condiciones en las que los filólogos hicieron las encuestas del *ALPI*, viajando en los autobuses y los trenes de la época. Solo en los últimos años pudieron disponer de un coche, el famoso ford, para algunos desplazamientos.

Un problema serio en aquellos viajes era la desconfianza de la población que se quería investigar. Por eso, para garantizarse una buena recepción por parte de los alcaldes, los investigadores del *ALPI* debieron disponer, siempre que les fue posible, de una especie de salvoconducto, como esta carta del gobernador civil de Jaén que Rodríguez-Castellano conservó:

2 de marzo de 1935

Señores Alcaldes de esta provincia.

Los señores Don Aurelio M. Espinosa y Don Lorenzo Rodríguez Castellano, Doctores en Filosofía y Letras, portadores de esta carta, vienen a esta provincia en comisión del Estado para la confección del Atlas lingüístico debiendo dárselos por los Alcaldes todos de mi jurisdicción cuantas facilidades precisen para el mejor cumplimiento de la misión que les está encomendada.

En espera de que serán atendidos debidamente, saluda por medio de la presente a todas las Alcaldías

El Gobernador Civil

R. F. Mato

Carta del Gobernador Civil de Jaén a los Alcaldes (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).



En 1936 la *Revista de Filología Española* incluía dos trabajos relacionados con el atlas: uno, más breve, de Manuel Sanchis Guarner, sobre «Extensión y vitalidad del dialecto valenciano “apitxat”» (XXIII: 45-62) y otro, mucho más extenso, de A. M. Espinosa y L. Rodríguez-Castellano sobre «La aspiración de la “h” en el Sur y Oeste de España», que apareció en dos números seguidos (*ibid.*: 225-254 y 337-378). No sabemos cuántos más habrían podido llegar a publicarse en la revista...

El hecho es que, cuando estalló la Guerra Civil española, la mayor parte de las encuestas previstas estaban listas: terminadas en la práctica las de las zonas aragonesa, castellana, leonesa y gallega;

hechas casi todas las catalanovelencianas, y mucho más atrasadas las portuguesas. El *ALPI*, como ocurrió con tantos otros proyectos importantes, quedó interrumpido.

En aquellas circunstancias, Tomás Navarro Tomás tuvo que salir al exilio y se llevó custodiados los valiosos cuestionarios, primero a Valencia, luego a Francia y después a Estados Unidos, donde los guardó escrupulosamente en la Universidad de Columbia, dando ejemplo de generosidad intelectual y de gran respeto hacia sus colaboradores ya que, a pesar de ser el director del atlas, nunca utilizó aquellos materiales inéditos.

LA SEGUNDA ETAPA

Con el paso del tiempo, Navarro Tomás acabó por convencerse de que no iba a volver a su país, de modo que, antes de jubilarse y dejar definitivamente Nueva York, buscó un acuerdo razonable que le permitiese devolver los cuestionarios a España, con la condición de que el *ALPI* se terminase.

Ayudó a conseguirlo el hecho de que, por encima de las circunstancias que les tocó vivir, los filólogos españoles mantuvieran sus relaciones personales y profesionales, de ahí que Rafael Lapesa, Dámaso Alonso y Ramón Menéndez Pidal intermediaran en las negociaciones con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el organismo creado en la posguerra para heredar lo relacionado con la Junta para Ampliación de Estudios. Finalmente el CSIC decidió retomar los trabajos del *ALPI* veinte años después de interrumpidos, acabar las encuestas pendientes y elaborar los materiales para su cartografiado y publicación. Para ello contrató a tres de los principales colaboradores de la etapa anterior que habían permanecido en España, Lorenzo Rodríguez-Castellano, Manuel Sanchis Guarner y Aníbal Otero, los tres afectados de una forma u otra por la guerra, dos de ellos encarcelados.

El telegrama que Dámaso Alonso envió a Rodríguez-Castellano, anunciándole el final de las negociaciones, tiene fecha del 19 de marzo de 1947, y dice: «ACORDADA CON NAVARRO TERMINACION ATLAS RUEGO LE VENGA CONSEJO PAGARLE GASTOS SABADO LLEGA SANCHIS GUARNER ABRAZOS DAMASO».

Resueltos los primeros problemas, se decidió que Rodríguez-Castellano y Sanchis Guarner viajaran a Nueva York para recoger los cuestionarios de manos de Navarro Tomás y para estudiar con él cómo organizar el trabajo, las preguntas que debían ir en los primeros volúmenes del atlas y, sobre todo, cómo simplificar y unificar la com-

Telegrama de Dámaso Alonso a Lorenzo Rodríguez-Castellano (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).



plicada transcripción fonética de los cuestionarios. Finalmente viajaron a Nueva York en diciembre de 1950, trabajaron con Navarro Tomás después de tantos años y se hicieron cargo oficialmente de los cuestionarios. Sanchis Guarnier se encargó de depositarlos en la sede del Departamento de Publicaciones del CSIC, en la calle Vitruvio de Madrid.

Sin embargo, las cosas no avanzaron tan velozmente como esperaban. Los colaboradores de Navarro Tomás no recibieron esta comunicación oficial firmada por Rafael de Balbín Lucas, Secretario del Instituto Miguel de Cervantes, hasta marzo de 1952:

Tengo el gusto de comunicar a V.S. que el Instituto «Miguel de Cervantes», en sesión celebrada el día 7 de Noviembre de 1.951, acordó delegar en la persona del Director de la Sección de Lingüística Española de este Instituto, todo lo relativo a la supervisión de los trabajos de elaboración y edición del Atlas Lingüístico Peninsular, cuyas investigaciones fueron hechas por D. Tomás Navarro Tomás en el Centro de Estudios Históricos.

Lo que le comunico para su conocimiento y demás efectos.

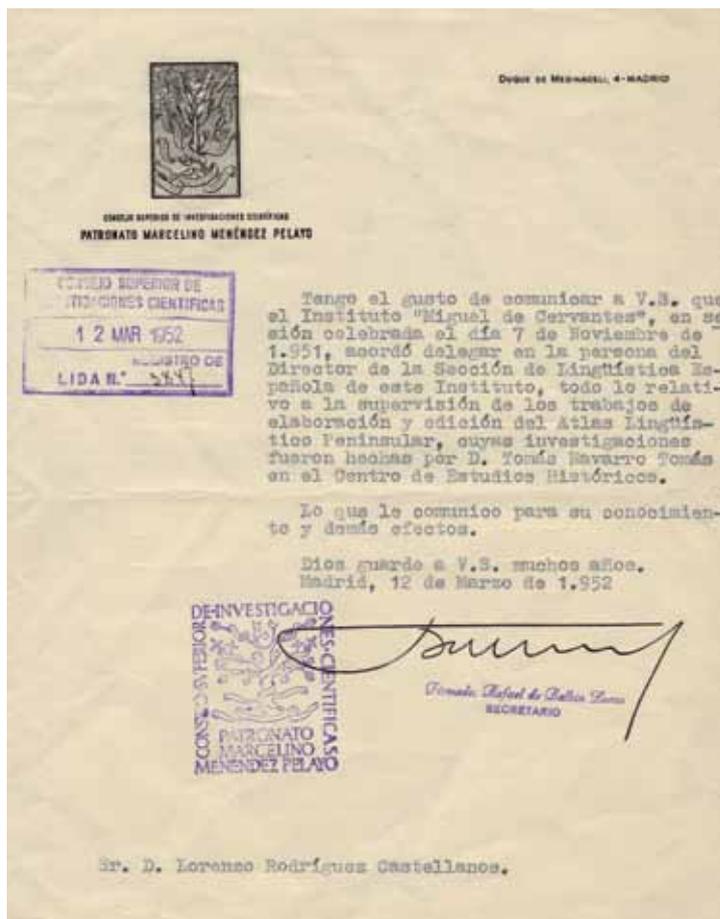
El director de la Sección de Lingüística era Dámaso Alonso. Los años comprendidos entre 1951 y 1956 se fueron en la labor, nada fácil, de terminar las encuestas portuguesas, ya que hubo que cambiar de encuestador —finalmente se hizo cargo de ellas Luis F. Lindley Cintra—, resolver problemas sobre la manera de transcribir, y las complicaciones fueron tales que a punto se estuvo de que Portugal no apareciera en el *ALPI*. También fue necesario acabar las encuestas en algunas localidades catalanas y valencianas.

En estos años y en los siguientes fueron surgiendo desajustes derivados de la falta de un director *in situ* con la autoridad de Navarro Tomás; esto, unido a las dificultades de financiación y los consiguientes retrasos, desencadenó entre los colaboradores del *ALPI* problemas de protagonismos y fidelidades. En 1953, a pesar de la recomendación de Navarro Tomás de que compartiese la autoría con Rodríguez-Castellano, Sanchis Guarner publicó en solitario en el CSIC un folleto titulado *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, y tres años después, en la *Revista de Filología Española* (XL, 1956: 91-125), un artículo sobre «Los nombres del murciélago en el dominio catalán», donde, al enumerar las fuentes utilizadas, escribió, como única referencia al atlas (*ibid.*: 92):

He podido disponer también de los datos recogidos por F. de B. Moll y por mí, para la confección del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (citado *ALPI*), y asimismo los materiales lexicográficos depositados en la ‘calaixera’ de Mosèn A. Alcover para la elaboración del *Diccionari Català-valencià-baleàr*, que publica Moll con mi colaboración (citado *DCVB*).

Se encargaron de elaborar los materiales del volumen I Aníbal Otero, Lorenzo Rodríguez-Castellano y Manuel Sanchis Guarner, quien, además, centralizó el trabajo de elaboración y corrección de los mapas. Aunque esperaban presentar este primer volumen, con cien mapas, en el IX Congreso de Lingüística Románica que se celebró en 1959 en Lisboa, solo pudieron llevar unos mapas de muestra. Lo cierto es que no faltaron problemas debidos a los retrasos por parte de Publicaciones del CSIC. La carta de Navarro Tomás a Lorenzo Rodríguez-Castellano, del 23 de octubre de 1958, que reproducimos, da idea de la situación, con cruces epistolares entre el maestro, Rafael de Balbín y los colaboradores del atlas. En aquellos meses corregían mapas, trataban de dar los últimos retoques para unificar la transcripción, y discutían sobre cómo sería la portada y quién figuraría en ella.

En junio me envió Balbín una prueba del mapa de «araña» pidiéndome que le hiciera las observaciones oportunas. Me pareció muy bien de tipo y dibujo de fronteras, ríos, números y transcripción. Las dificultades



Comunicación de R. de Balbín a L. Rodríguez-Castellano (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).

Northampton, Mass., 23 de oct. 1958

Querido Rodríguez Castellano:

Deso que en estos meses que han pasado desde nuestras últimas cartas heya disfrutado usted y los suyos de buena salud y hayan tenido un agradable descanso con las vacaciones de verano.

En junio me envió Balbín una prueba del mapa de "abeja" pidiéndome que le hiciera las observaciones oportunas. Me pareció muy bien de tipo y dibujo de fronteras, ríos, números y transcripción. Los dificultades de los signos fonéticos me hicieron la impresión de estar bien dominados. Solo advertí irregularidades en la disposición y orden de los datos relativos a cada punto, aparte de diferencias de espesor de trazos y perfiles que probablemente obedecían a entintado. Los colores de esta prueba eran rojo y negro. En julio me envió el mapa de "abeja" en azul y negro. La combinación de colores me pareció mejor en el primero. Le repetí otras observaciones análogas a las anteriores con respecto a la disposición de números y rótulos. Claro es que no puedo formar juicio, no teniendo los cuadernos a la vista, de la simplificación que se haya hecho en los casos de transcripciones complicadas o de vacilación y alternancia de variantes.

El efecto de conjunto era satisfactorio. Al acusar recibo de mis observaciones al segundo mapa me decía Balbín que enviaba mis cartas a Sanchis para que las tuviera en cuenta. La verdad es que si hubiera sido Sanchis el que me hubiera enviado los mapas y me hubiera pedido consejo sería a él a quien le habría contestado.

No me dijo usted si llegaron a tratar de la portada ni se aceptaron la forma que yo propuse con eliminación de mi nombre. Tal vez no llegaron ustedes a reunirse y quedó el asunto en suspenso. Entretanto es de pensar que se hayan ido preparando nuevos mapas. Si usted considera que mi actitud, que usted conoce, debe hacerse saber a Balbín directamente tenga la bondad de indicármelo.

Hice una revisión de su "Contribución al vocabulario del habla occidental" para la Revista Interamericana de Bibliografía, de Washington D.C., a fin de señalar especialmente los errores e intenciones del orden de anotación que usted había adoptado. Poco después ha aparecido con plan semejante "Habla y cultura popular de Antioquia", por Luis Flores que se preparó conmigo en Colombia University.

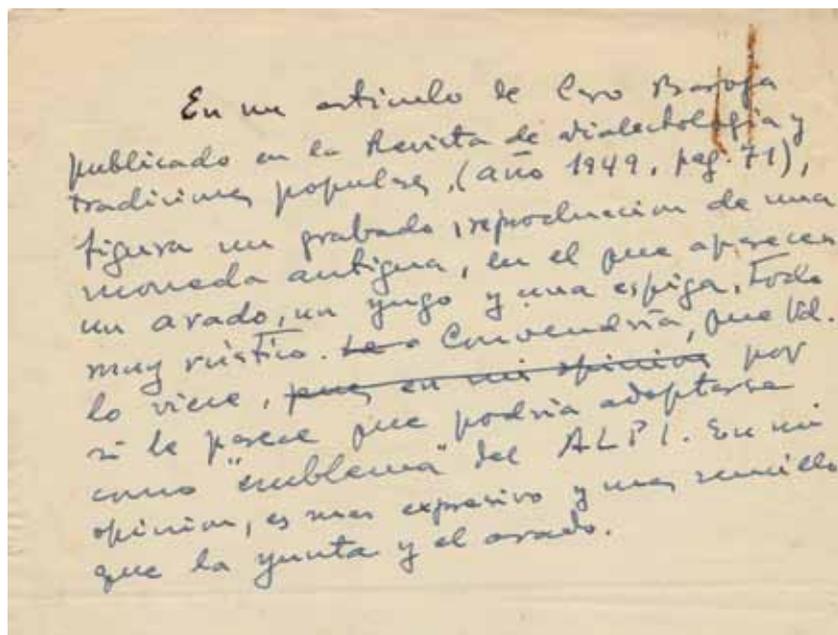
Reciba un cordial abrazo de su amigo,
Tomás Navarro

Carta de Navarro Tomás (23/10/1958)
a Rodríguez-Castellano sobre las pruebas del ALPI
(Archivo del Centro de Ciencias Humanas y
Sociales del CSIC).

de los signos fonéticos me hicieron la impresión de estar bien dominadas. Sólo advertí irregularidades en la disposición y orden de los datos relativos a cada punto, aparte de diferencias de espesor de trazos y perfiles que probablemente obedecían a entintado. Los colores de esta prueba eran rojo y negro. En julio me envió el mapa de «abeja» en azul y negro. La combinación de colores me pareció mejor en el primero. Le repetí otras observaciones análogas a las anteriores con respecto a la disposición de números y rótulos. Claro es que no puedo formar juicio, no teniendo los cuadernos a la vista, de la simplificación que se haya hecho en los casos de transcripciones complicadas o de vacilación y alternancia de variantes.

El efecto de conjunto era satisfactorio. Al acusar recibo de mis observaciones al segundo mapa me decía Balbín que enviaba mis cartas a Sanchis para que las tuviera en cuenta. La verdad es que si hubiera sido Sanchis el que me hubiera enviado los mapas y me hubiera pedido consejo sería a él a quien le habría contestado.

No me dijo usted si llegaron a tratar de la portada ni si aceptaron la forma que yo propuse con eliminación de mi nombre. Tal vez no llegaron ustedes a reunirse y quedó el asunto en suspenso. Entretanto es de pensar



Borrador de Rodríguez-Castellano con sugerencias sobre el logo del ALPI (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).

que se hayan ido disponiendo nuevos mapas. Si usted considera que mi actitud, que usted conoce, debo hacerla saber a Balbín directamente tenga la bondad de indicármelo.

En cuanto al logotipo del *ALPI*, fue Rodríguez-Castellano quien sugirió a Navarro Tomás como «emblema» un grabado que reproducía una moneda antigua, con un arado, un yugo y una espiga, que había visto en un artículo de Julio Caro Baroja en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* de 1949:

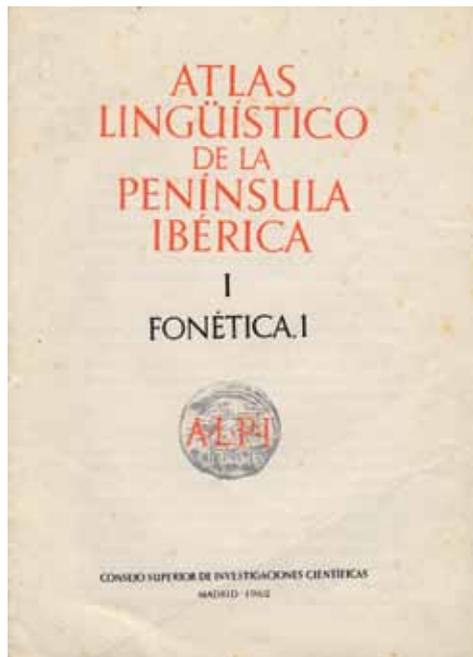
En un artículo de Caro Baroja publicado en la *Revista de Dialectología y tradiciones populares* (año 1949, pág. 71), figura un grabado, reproducción de una moneda antigua, en el que aparece un arado, un yugo y una espiga, todo muy rústico. Convendría que Vd. lo viese, por si le parece que podría adoptarse como «emblema» del *ALPI*. En mi opinión, es más expresivo y más sencillo que la yunta y el arado.

Y fue el logotipo que se adoptó. En enero de 1960 Sanchis Guarner escribía a Francisco del Castillo, responsable de Publicaciones del CSIC (Cortés Carreres - García Perales, 2009: 364), sobre las últimas cuestiones pendientes con Seix y Barral:

Le recuerdo que, sobre el dibujo de la moneda ibérica que ha de servir de viñeta, quedamos en hacer un ensayo de montar las letras A-L-P-I



Logotipo del *ALPI*



dibujadas con el mismo tipo que las de E-L-H [*Enciclopedia Lingüística Hispánica*], para ver el efecto que producía.

Finalmente el *ALPI* apareció en abril de 1962, a tiempo de presentarse en Estrasburgo, en el X Congreso de Lingüística Románica. La autoridad de Navarro Tomás, que demostró una vez más su profunda generosidad científica, consiguió que la portada fuera sencilla, tipográfica y sin autorías, pero el libro que preparaban con las notas a los mapas publicados y las fichas descriptivas de cada localidad no se llegó a terminar. Hubo otras muchas renunciadas, como dejar sin encuestar las ciudades, las islas Canarias o Ceuta y Melilla, tareas que quedaron —según la «Introducción» del *ALPI*— para futuros apéndices.

En la citada entrevista de RTVE, Navarro Tomás recordaba la llegada del *ALPI*:

Un día de gran emoción fue aquel en el que recibí en Northampton el magnífico e impresionante primer volumen del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, en cuya elaboración había trabajado durante varios años en España al frente de un grupo de discípulos y colaboradores bajo la supervisión también de Menéndez Pidal.



Folleto de propaganda del vol. I del *ALPI* (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).

En 1963 los colaboradores redactaron un folleto de propaganda para apoyar la difusión del atlas, al tiempo que trabajaban en el segundo volumen, que nunca llegó a publicarse. La comunicación con Sanchis Guarner se fue espaciando hasta ser cada vez más escasa y, a pesar de que los colaboradores siguieron contratados por el CSIC al menos hasta 1972,⁵ los trabajos del *ALPI* quedaron detenidos ante el desconcierto de Navarro Tomás y Rodríguez-Castellano. En 1972, resignado, Navarro cerraba su «Noticia histórica del *ALPI*» afirmando:

La publicación del *ALPI* está interrumpida por motivos económicos. [...]. Es de esperar que, mientras no sea posible reanudar su publicación, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas tenga bajo su cuidado unos materiales que al presente encierran ya importante valor histórico para la lingüística hispánica (1975: 19-20).

LA RECEPCIÓN DEL *ALPI*

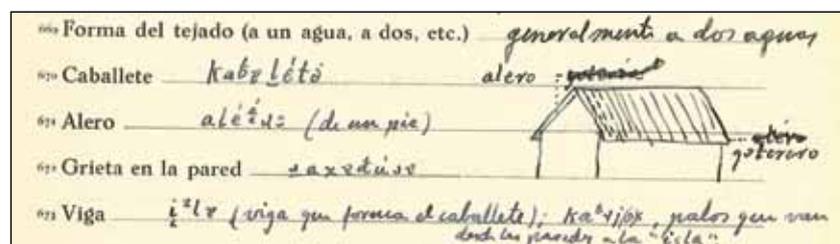
No todas las críticas al *ALPI* fueron amables, sobre todo las de los especialistas españoles, porque para entonces Manuel Alvar había publicado ya, con la colaboración de Antonio Llorente Maldonado y

⁵ Es la fecha del último contrato conservado en la documentación del Fondo Rodríguez-Castellano, en el Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC.

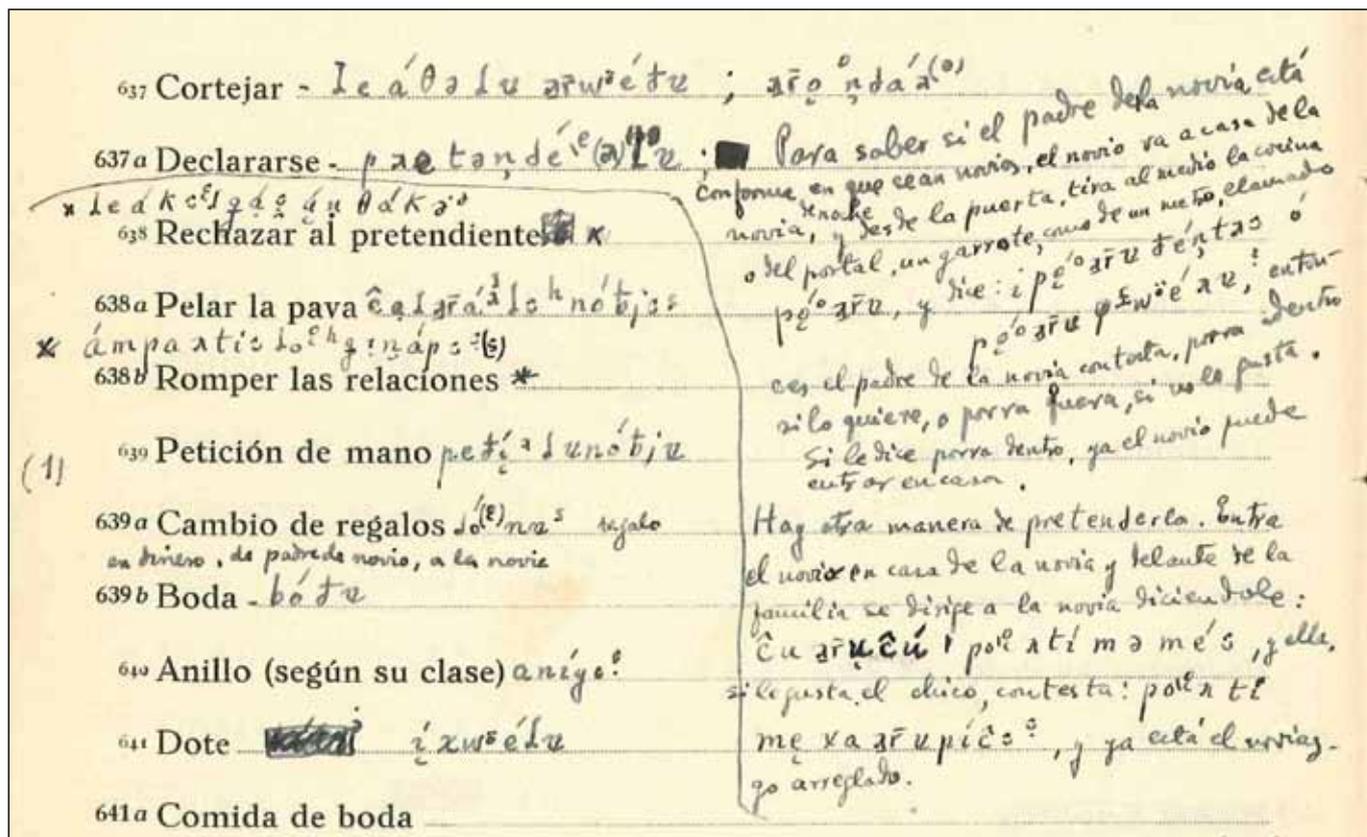
Gregorio Salvador, el primer volumen del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)*, que seguía la metodología que Albert Dauzat (1942) estableció para los nuevos atlas regionales franceses. Se compararon, de forma excesivamente rigurosa, un atlas de gran dominio, concebido en los años veinte, con un atlas de pequeño dominio hecho treinta años después con objetivos diferentes (Alvar, 1973: 175-182).

La crítica fundamental que se hizo al *ALPI* se centraba en su excesivo foneticismo (Catalán, 1964: 308), explicable por la búsqueda de ese tipo de objetividad en la presentación de materiales propia de la época en que se concibió y por el interés científico de Navarro Tomás en ese aspecto, considerado un verdadero avance, un acercamiento metodológico a otro tipo de ciencias. No ayudó a su valoración el hecho de que el único volumen editado del *ALPI* correspondiera a la parte de Fonética, lo que contribuyó a desvirtuar su imagen, haciéndola pasar por la de un atlas al margen de los avances metodológicos del atlas italo-suizo, el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, el *AIS* de Karl Jaberg y Jakob Jud. Evidentemente el *ALPI* es un atlas fonético, porque Navarro tuvo desde el principio la ilusión científica de conseguir una «investigación dialectal fonética», pero tanto su cuestionario como gran parte de los materiales inéditos evidencian una orientación etnográfica que, sin duda, guarda relación con las visitas de Jakob Jud a la Sección de Filología del CEH y la mantenida colaboración de sus investigadores con un defensor del método *Wörter und Sachen* como Fritz Krüger. En 1975 (12-13), Navarro Tomás argumentaba, con toda razón:

Para la sección de léxico resultó de gran ayuda el Atlas italo-suizo de Jaberg y Jud, cuyos volúmenes empezaron a aparecer por esa fecha. Adoptamos su organización por temas etnográficos siguiendo el orden de fenómenos atmosféricos, accidentes geográficos, flora, fauna, cuerpo humano, familia, hogar, labores agrícolas, oficios artesanos, herramientas, animales domésticos, etc. Sobre esta base, el *ALPI* hubiera podido llamarse *Atlas lingüístico y etnográfico*, como de hecho lo es, aunque no pareciera indispensable indicarlo en el título.



Dibujo de Navarro Tomás en su cuaderno de encuestas de Rascafría (Madrid), *ALPI* 455 (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).



Fragmento del cuaderno II, El Viso del Marqués (Ciudad Real), ALPI 480 (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).

Testimonios irrefutables de este interés por la cultura tradicional en sus distintas manifestaciones son las fotografías que los colaboradores hicieron al hilo de las encuestas, muchos de los dibujos que aclaran las respuestas de los cuestionarios y algunas explicaciones, como esta del punto 480, El Viso del Marqués (Ciudad Real), cuyo valor etnográfico resulta evidente.

Lorenzo Rodríguez-Castellano hizo esta encuesta el 23 de marzo de 1934 y, en el espacio reservado detrás de la pregunta 637a del cuaderno II *Declararse*, transcribió la respuesta del informante, «pretenderla», y la amplió con el siguiente comentario:

Para saber si el padre de la novia está conforme en que sean novios, el novio va a casa de la novia de noche, y desde la puerta, tira al medio [de] la cocina o del portal, un garrote, como de un metro, llamado *porra*, y dice: «¿Porra adentro o porra fuera?»; entonces el padre de la novia contesta *porra adentro*, si lo quiere, o *porra fuera*, si no le gusta. Si le dice *porra dentro*, ya el novio puede entrar en casa. Hay otra manera de pretenderla. Entra el novio en casa de la novia y delante de la familia se dirige a la novia diciéndole: «Churruchú, por ti me meo», y ella, si le gusta el chico, contesta: «Por ti me jarrapicho», y ya está el noviazgo arreglado.



Fotografías de mujeres. Mojácar (Almería), ALPI 560 (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC).

Otras críticas metodológicas, como las que se referían a los desequilibrios de la red de encuesta, resultan más justificadas. En cambio, argumentar distinta cronología entre las encuestas no lo estaba, sobre todo en el caso de la mayor parte del territorio español. También se ha escrito sobre si el cuestionario era adecuado para el tipo de atlas, un atlas de gran dominio, supranacional, que abarcaba culturas, climas y pueblos distintos. Lo cierto es que, como escribió Gilliéron, solo se está en condiciones de hacer un cuestionario inobjetable cuando se han terminado las encuestas y se conoce a fondo la realidad investigada; difícilmente antes. Y tampoco conviene olvidar que los responsables del atlas carecían prácticamente de tradición geolingüística en la que apoyarse.



A partir del momento en que se publicó el *ALPI*, Navarro Tomás trabajó intensamente sobre los mapas para mostrar su valor. El mismo año 1962 apareció «Muestra del *ALPI*», en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*; en 1963, «Geografía peninsular de la palabra “aguja”», en *Romance Philology*; al año siguiente, «Nuevos datos sobre el yeísmo en España», en *Thesaurus*, y «La pronunciación en el *ALPI*», en *Hispania*; en 1966, «Sinonimia peninsular del “aguijón”», en el *Homenaje a A. Rodríguez Moñino* y, en 1971, «Áreas geográficas de consonantes finales», en el homenaje que la revista puertorriqueña *La Torre* dedicó a Menéndez Pidal. A fines de 1970, refiriéndose a ese último trabajo, escribía a Rodríguez-Castellano:

Los varios artículos que he publicado sobre los mapas del primer volumen [...] revelan la presencia de una situación subdialectal más delicada y profunda que la que representan los rasgos más salientes y conocidos en la diferenciación de las hablas peninsulares. Jakob [sic] Malkiel ha considerado estos artículos como iniciación y principio de la dialectología propiamente peninsular. (Cortés Carreres-García Perales, 2009: 435)

A finales de noviembre de 1974 (*ibid.*: 446), le comentaba:

Como usted sabe, he publicado varios artículos sobre el ALPI en varias revistas. Trato de reunirlos en un fascículo que se llame *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*. Incluiría también nuestro antiguo trabajo «La frontera del andaluz», que sigue manteniendo su interés. No estoy ya en condiciones para hacer más artículos sobre el ALPI. Me resulta difícil para mi vista cansada precisar las transcripciones fonéticas, aunque me ayude de una lupa.

Pero Navarro Tomás hizo ese último esfuerzo y en 1975 vio publicados, con 91 años, sus *Capítulos de Geografía Lingüística de la Península Ibérica* en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, precedidos por una nota introductoria que tituló «Noticia histórica del ALPI».

Con el paso del tiempo, aparecieron en la *Revista de Filología Española* noticias sobre la historia y las circunstancias del atlas abandonado: primero, en el trabajo de David Heap

(2002); más tarde, en el de Mario Pedrazuela (2005).⁶

Los últimos años han evidenciado hasta qué punto los especialistas en Dialectología y Filología Románicas consideran valiosos los datos del ALPI.⁷ Y aún queda por conocer una parte sustancial. En el futuro cercano serán muchos los trabajos que podrán hacerse a partir de la edición, consultable en la red, de todos los materiales del atlas. Es de esperar que, con apoyo institucional, se cumpla pronto el esperado pronóstico de Navarro Tomás (Cortés Carreres-García Perales, 2009: 439):

⁶ José Ignacio Pérez Pascual (2011) reseñó en la revista la publicación del epistolario.

⁷ Hay mucha bibliografía relacionada con el atlas en los diez últimos años. Una muestra de su interés puede verse en el trabajo de Inés Fernández-Ordóñez (2011) para su discurso de ingreso en la Real Academia Española. En el año 2012 apareció un número monográfico de la revista *Dialectología*, titulado *Linguistic Atlas of the Iberian Peninsula (ALPI): Progress and Perspectives*, con estudios comparativos que utilizan el ALPI para establecer la evolución lingüística hasta los últimos atlas.



Red del ALPI en la herramienta informática CSIC.

Tuvimos la ilusión de contribuir al respeto y prestigio de la ciencia lingüística española. No se ha publicado más que el primer volumen del ALPI, que da una idea limitada del trabajo realizado. Algún día, en circunstancias más favorables, se publicará la obra total.⁸

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, Manuel (1973): *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos.
- ALEA = Alvar, Manuel, con la colaboración de Antonio Llorente Maldonado y Gregorio Salvador (1961): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, vol. I, Madrid-Granada, CSIC.
- ALPI = [Navarro Tomás, Tomás (dir.), Aurelio M. Espinosa, hijo, Luís F. Lindley Cintra, Francesc de Borja Moll, Armando Nobre de Gusmão, Aníbal Otero, Lorenzo Rodríguez-Castellano, Manuel Sanchis Guarner] (1962): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, vol. I, *Fonética*, Madrid, CSIC.
- CATALÁN, Diego ([1964]1989): «El ALPI y la estructuración dialectal de los dominios lingüísticos de la Ibero-romania», en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, pp. 233-238.
- CORTÉS CARRERES, Santi y Vicent GARCÍA PERALES (2009): *La historia interna del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Correspondencia (1910-1976)*, Universitat de València.
- DAUZAT, Albert (s. a. [1942]): *Nowel atlas linguistique de la France par régions*, Luçon.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2011): *La lengua de Castilla y la formación del español*, Madrid, Real Academia Española.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (2007): «La vocación americanista de la Escuela de Filología Española», *Revista de Indias*, LXVII, n.º 239, pp. 163-184.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (2011): «Sobre fronteras entre variedades castellanas y atlas lingüísticos», en Ramón de Andrés Díaz (coord.), *Lengua, ciencia y fronteras*, Uviéu, Trabe, Anexos de *Revista de Filología Asturiana*, II.
- HEAP, David (2002): «Segunda noticia histórica del ALPI (a los cuarenta años de la publicación de su primer tomo)», *Revista de Filología Española*, LXXXII, pp. 5-19.
- Linguistic Atlas of the Iberian Peninsula (ALPI): Progress and Perspectives. Special Issue III. Dialectología 2012* (Universitat de Barcelona), <http://www.publicacions.ub.edu/revistes/dialectologia.asp2012>
- NAVARRO TOMÁS, Tomás, Aurelio M. ESPINOSA, hijo, y L. RODRÍGUEZ CASTELLANO (1933): «La frontera del andaluz», *Revista de Filología Española*, XX, pp. 225-277 [*Capítulos*, pp. 21-80].
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1943): *Cuestionario lingüístico hispanoamericano, I, Fonética, Morfología, Sintaxis*, Buenos Aires, Instituto de Filología.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1948): *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, New York, Ganis and Harris.

⁸ De la carta de pésame al hijo de Aníbal Otero, el 1 de mayo de 1974.

- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1962): «Muestra del *ALPI*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVI, pp. 1-15 [*Capítulos*, pp. 81-101].
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1963): «Geografía peninsular de la palabra “aguja”», *Romance Philology*, XVII, pp. 285-300 [*Capítulos*, pp. 103-127].
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1964): «Nuevos datos sobre el yeísmo en España», *Thesaurus*, XIX, pp. 1-17 [*Capítulos*, pp. 129-148].
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1964): «La pronunciación en el *ALPI*», *Hispania*, XLVII, pp. 716-721 [*Capítulos*, pp. 149-160].
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1966): «Sinonimia peninsular del “aguijón”», *Homenaje a A. Rodríguez Moñino*, Madrid, II, pp. 29-37 [*Capítulos*, pp. 161-173].
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1971): «Áreas geográficas de consonantes finales», *La Torre*, XIX, pp. 199-219 [*Capítulos*, pp. 175-199].
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1975): *Capítulos de Geografía Lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, ICC [«Noticia histórica del *ALPI*», pp. 9-20].
- PEDRAZUELA FUENTES, Mario (2005): «Nuevos documentos para la historia del *ALPI*», *Revista de Filología Española*, LXXXV, pp. 271-293.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (2000): «Algunas notas sobre la prehistoria del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*», en Pedro Carbonero, Manuel Casado Velarde, Pilar Gómez Manzano (eds.), *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamiquiz*, Madrid, Arco Libros, pp. 751-760.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (2007): «Los estudios de dialectología en el Centro de Estudios Históricos: la realización del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*», *Moenia: Revista Lucense de Lingüística & Literatura*, 13, pp. 401-430.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (2008a): «Los estudios de dialectología en el Centro de Estudios Históricos. El difícil camino del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 44, pp. 71-94.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (2008b): «Ángel Lacalle, colaborador del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*», en José Antonio Pascual (coord.), *Nomen exempli et exemplum vitae: Studia in honorem sapientissimi Iohannis Didaci Ataurien-sis*, Madrid, Sesgo, pp. 169-172.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (2011): Reseña de *La historia interna del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Correspondencia (1910-1976)*, Santi Cortés Carreres y Vicent García Perales (eds.), *Revista de Filología Española*, XCI, pp. 348-354.
- Radio Televisión Española (1975): [entrevista de Jesús Hermida], *El sillón letra h minúscula: Tomás Navarro Tomás*, Serie Real Academia (www.rtve.es/alacarta/videos/programa/tomas-navarro-tomas-sillon-letra-minuscula-1975/3068835/).
- RODRÍGUEZ-CASTELLANO, Lorenzo (s. a.): [Conferencia inédita sobre Geografía Lingüística], Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (FLRC, 3812/5).
- SANCHIS GUARNER, Manuel (1953): *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes.
- SANCHIS GUARNER, Manuel (1956): «Los nombres del murciélagos en el dominio catalán», *Revista de Filología Española*, XL, pp. 91-125.